

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia San Francisco de Asís, Pamplona – 17 de marzo, 2023

Renovar la apuesta por una cultura de la paz

Anoche desperté en medio de un bello sueño... En él, la tierra era un lugar amable, un nuevo Edén. Nadie conocía la guerra y aquellos que la conocieron, la habían olvidado. No existían armas ni trincheras, no eran necesarias. En mi sueño, cada nación ayudaba a las demás a prosperar, cada persona ayudaba a los otros a prosperar; los niños ofrecían su cariño a los ancianos, los ancianos cuidaban a los niños, toda persona con la que te cruzabas tenía un rostro sonriente que ofrecerte, todos vivían como hermanos. Si alguien caía, diez manos se tendían para levantarlo. No había gritos en las calles ni en las casas, ni asomo de violencia. Perdonar parecía tan fácil como respirar.

Anoche desperté en medio de un bello sueño, pero nada era real...

El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». [...] A Adán le dijo: «Por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol del que te prohibí, maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; brotará para ti cardos y espinas, y comerás hierba del campo. Comerás el pan con sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste sacado; pues eres polvo y al polvo volverás». (Génesis 3, 11-14, 17-19)

CANTO: **ORACIÓN**

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.
Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud...
a ver si la conviertes tú en luz.



El recuerdo de mi sueño me estuvo persiguiendo durante mucho tiempo desde entonces. Me levantaba cada día con el pie izquierdo, siempre lleno de angustia y, sobre todo, frustrado. Salía a la calle, al trabajo, regresaba a mi hogar, me encontraba con personas extrañas y con personas muy queridas... Y mi realidad estaba muy lejos de parecerse a mi sueño. Por todas partes hallaba noticias de conflictos, de desastres, de sufrimiento; noticias que deformaban el mundo y lo convertían en un lugar inhóspito, desagradable. A mi alrededor tampoco todo era bueno ni hermoso: malas palabras, gritos, gestos de enfado, de ira, incomunicación, pequeños egoísmos...

¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Ambicionáis y no tenéis, asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones. Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, si alguno quiere ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios. ¿O es que pensáis que la Escritura dice en vano: "El espíritu que habita en nosotros inclina a la envidia"? Pero la gracia que concede es todavía mayor; por eso dice: «Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes». (Santiago 4, 1-6)

CANTO: **DAME TUS OJOS**

Dame tus ojos quiero ver dame tus palabras quiero hablar dame tu parecer...
Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos para sentir dame tu parecer...
Dame lo que necesito para ser como tú

Dame tu voz, dame tu aliento toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir,
dame tu vida para vivir.
Déjame ver lo que tú ves dame de tu gracia, tu poder dame tu corazón...
Déjame ver en tu interior para ser cambiado por tu amor dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como Tú...

Con el paso del tiempo, fui olvidando mis ensoñaciones, ya apenas recordaba aquellas imágenes del Paraíso en la tierra, la mayoría se habían vuelto borrosas o habían desaparecido de mi corazón. En cambio, las imágenes de la vida real se hacían cada vez más nítidas, cada vez más negras, más violentas, más crueles. Tanto que me costaba soportarlo y se me hacía difícil el transcurso de los días. ¿Es posible —me preguntaba— vivir en paz entre tanta desolación? ¿De dónde podía uno extraer algo de alegría en medio de tantos horrores?

Deseaba poder revivir mi sueño y que este me llenara de esperanza. Dormía más horas, trataba de proyectarlo en mi mente, incluso rezaba, pedía al Señor que me devolviera aquella fantasía...

Salomón terminó el templo del Señor y el palacio real. Todo lo que se había propuesto hacer en el templo y en el palacio le salió perfectamente. Se le apareció el Señor de noche y le dijo: «He escuchado tu oración y he elegido este lugar como templo para los sacrificios. Cuando cierre el cielo y no llueva, cuando mande a la langosta que devore la tierra, cuando envíe la peste contra mi pueblo, si mi pueblo, sobre el que es invocado mi Nombre, se humilla, ora, me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra. Mantendré mis ojos abiertos y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar. He elegido y santificado este templo para que mi Nombre esté en él eternamente. Mis ojos y mi corazón estarán en él todos los días. (2 Crónicas, 7: 11-16)

CANTO: COMO EL CIERVO

Como el ciervo busca por las aguas,
así clama mi alma, por ti, Señor.
Día y noche yo tengo sed de ti,
y solo a ti, buscaré.
Lléname, lléname, Señor,
dame más, más de tu amor,
yo tengo sed, sólo de ti, lléname, Señor.

El Señor escuchó mis peticiones y me regaló un nuevo sueño. Era algo diferente al anterior... En él, el mundo era exactamente como yo lo percibía cada día, no era un lugar paradisíaco. Podía escuchar los disparos de las guerras, los gritos en los hogares, los golpes en las peleas. Pero, al mismo tiempo, oía las palabras de consuelo que se susurran en las camas de un hospital, podía ver a los padres jugando con sus hijos, notaba el abrazo de perdón que se daban dos hermanos, asistía a las visitas a los encarcelados, un montón de oraciones por la paz resonaban en mi cabeza.

Por eso, mi pueblo reconocerá mi nombre. Un día sabrá que era yo quien decía "Estoy aquí". Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios. (Isaías 52, 6-11)

CANTO: ESTATE

Estate, Señor, conmigo, siempre y sin jamás partirme.
Y cuando decidas irte llévame, Señor, contigo.
Porque el pensar que te irás, me causa un terrible miedo,
de si yo sin ti me quedo, de si tú sin mí te vas.
Llévame en tu compañía, dónde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú la vida del alma mía.
Si tu vida no me das, yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo, ni si tú sin mí te vas.
Por eso y más que a la muerte, temo, Señor, tu partida,
Y quiero perder la vida mil veces más que perderte.
Pues la inmortal que tú das, sé que alcanzarla no puedo,
cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas,
cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas.

Y ahí es cuando se me abrieron los ojos y al final lo comprendí. No somos gotas de agua aisladas que no tienen conexión con el resto de la marea; al contrario, formamos parte de cada ola, de cada corriente. Vivimos y existimos en medio de todo, lo bueno y también lo malo. Lo que hacen los demás nos influye, por muy lejos que parezca que esté pasando, de igual modo que nuestras acciones, por pequeñas que parezcan, transforman nuestro entorno y llegan a las personas que nos rodean. Así es como vi que el mundo no puede librarse tan fácil del pecado... pero también vi la mano de Dios en cada gesto de misericordia que brilla e ilumina las sombras del mundo.

No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestro interior. Que vuestro amor no sea una farsa; detestad lo malo y abrazaos a lo bueno. No seáis perezosos para el esfuerzo; manteneos fervientes en el espíritu y prontos para el servicio del Señor. Vivid alegres por la esperanza, sed pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Compartid las necesidades de los creyentes; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Vivid en armonía unos con otros y no seáis altivos, antes bien poneos al nivel de los sencillos. Y no seáis autosuficientes. A nadie devolváis mal por mal; procurad hacer el bien ante todas las personas. Haced lo posible, en cuanto de vosotros dependa, por vivir en paz con todos. No os toméis la justicia por vuestra mano. No os dejéis vencer por el mal; antes bien, venced al mal a fuerza de bien. (Romanos 12)

CANTO: TE BUSCARÉ

No te pude ver, te retiré la mirada,
no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,
tú estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, que es el amor
y pensé...

Te buscaré en las calles al pasar, me encontraré contigo en quien no espere,
y al vivir la vida que des, nunca será ajena a ese que hallé.

Te pediré que sepa unirme a ti en cada ser que el mundo ha despreciado,
y jamás se me podrá olvidar que en todos Dios presente y vivo está.

En mi nuevo sueño yo comenzaba a cambiar las cosas malas que me rodeaban, me sentía en paz y con energías, pero de un momento a otro comenzaron a salir de mí mis propias sombras. Esas sombras hacían que mi trabajo me costase cada vez más y más, hasta que llegado un momento tuve que parar agotado. Fue entonces cuando una mano se posó en mi hombro y con voz cálida me dijo: "Incluso a mí me dolían mis heridas". Fue entonces cuando la mano me agarró y con suavidad me alzó hasta ponerme de pie. Volvió a sonar esa voz: "Vamos, juntos, los dos", y aunque mis sombras seguían ahí, la paz volvió y mis fuerzas se renovaron.

Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros». (Mateo 5, 1-12)

CANTO: RENUÉVAME

Renuévame, Señor Jesús, ya no quiero ser igual.
Renuévame, Señor Jesús, pon en mí tu corazón.
Porque todo lo que hay dentro de mí necesita ser cambiado, Señor.
Porque todo lo que hay dentro de mi corazón necesita más de Ti.

Al despertarme y comenzar una nueva mañana, no pude evitar sentirme aliviado. A pesar del peso que llevo en mi mochila, el Señor va conmigo y me sostiene. Empecé a fijarme en las cosas concretas que podía hacer para que la paz que había soñado fuera un poco más real. En casa, en el trabajo, con mis seres queridos... las posibilidades eran infinitas. Ahí me di cuenta de que son precisamente esas pequeñas piedras que podemos mover todos los días las que al final hacen que se mueva la montaña.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?". Y el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mateo 25, 34-40)

CANTO: UN DÍA MEJOR

Dar es algo más
que extender la mano y algo regalar,
es más especial
cuando lo haces sin nada a cambio esperar
cuando viene desde el alma
cuando lo haces desde allá en el corazón
Dale agua al que tiene sed
dale al hambriento de comer
comparte lo que hay dentro en ti, la alegría de vivir,
Dale una sonrisa al que la necesita,
dale de tu fe al alma herida.
Comparte lo que Dios te dio
tú puedes darle a alguien hoy
un día mejor...
Ves alrededor
siempre hay alguien a quien puedes bendecir
y cuando menos un abrazo una oración
toma un minuto y dura todo un existir,
cuando viene desde el alma
cuando lo sientes desde allá en el corazón

Mientras escuchamos la siguiente canción, vamos a pasar por el altar a recoger un pequeño gesto: un recorte de papel negro sobre el que destaca la silueta de una mano blanca.

El papel nos recuerda que la oscuridad, la violencia, el horror del mundo, el pecado continúan estando presentes. Pero sobre ese fondo negro destaca un gran número de actos de bondad. Sobre lo negro aparece la huella de una mano real, símbolo del trabajo de tantas y tantas manos, de tantas personas que construyen cada día un mundo de paz, con gestos y con acciones concretas. Son manos que resisten la oscuridad del fondo, pero... ¿cómo lo hacen? Porque están sostenidas por la gracia y el aliento del Señor, que es luz verdadera para el mundo. ¿Y si tú también le prestaras tus manos?

Y fue así, a través de un sueño, como Dios me mostró que yo era tan solo un instrumento. No un instrumento cualquiera, sino un instrumento de PAZ. Esa paz con mayúsculas que ilumina nuestras vidas, las de las personas que nos rodean y el mismo mundo. Esa paz que hace que nos movamos, que nos entreguemos en todo lo que está en nuestras manos, esa paz que nos convierte en luz y sal.

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!

Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.
¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.
Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna. (Oración franciscana por la paz)

CANTO: SOIS LA SAL

Sois la sal, que puede dar sabor a la vida
sois la luz, que tiene que alumbrar, llevar a Dios.

